

EL AVANZADO.

SEMANARIO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

DIRECTOR PROPIETARIO. ISIDORO HERNANDEZ ARROYO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Un trimestre, 1,50 pesetas.
Un semestre 2,50 id.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

SE SUSCRIBE en la Imprenta de este periódico, calle del Amparo, núm. 3, donde se dirijirán los pagos y reclamaciones.

CUESTIÓN DE ACTUALIDAD.

Próximas á celebrarse las elecciones municipales, nos creemos en el deber de llamar la atención de los electores para que no suceda en adelante lo que ha muchos años viene sucediendo, especialmente en esta localidad, y és, que todo se vuelven clamores y lamentos.

Los unos, que tenemos unos ediles que no saben ó no quieren administrar bien, (y acaso tengan razón;) los otros, que es vergonzoso que los asuntos concejiles hayan llegado á los límites de lo increíble, (también creemos que és una verdad); y otras mil y mil hazañas que podríamos enumerar y que nada nos favorecen; pero de esto, tienen toda la culpa nuestros concejales? No. Quien principalmente la tiene, somos los electores, puesto que vivimos en un pueblo donde todos nos conocemos, que con raras excepciones sabemos á que altura podemos llegar unos y otros y los defectos de que cada cual adolece.

Siendo como és así, ¿á que lamentarnos de tantas faltas, ó irregularidades (como ahora se llaman), si por nuestra elección están allí?

No lo dudeis, nuestra apatía é indiferencia es la causa principal de tantos desastres como estamos sufriendo: y no és, como algunos dicen, por falta de personas competentes en Vitigudino. no: busquémolas y las encontraremos.

Pero, estamos acostumbrados, desde hace algunos años, á dejar que unas cuantas que tienen interés en ocupar esos puestos se echen á la ca-

lle, como vulgarmente se dice, y valiéndose de medios poco correctos, hagan que sus nombres ó los de sus paniaguados vayan en las candidaturas para conseguir sus fines.

Con objeto de que conozcais á estos nos vamos á permitir dáros un consejo: Cuando veais que algun sujeto, ya sea por sí ó por algún cacique, se acerca á vosotros suplicándoos el voto, desconfiad de él; ese, alguna cosa *non sancta* va buscando; porque, no cabe duda, nuestra ley municipal está bien escrita, y el que vaya con intención de cumplirla, necesita sufrir muchos disgustos y sinsabores.

Sabemos que el cargo de concejal en muchos es obligatorio, pero de esto á buscarlo, hay mucha diferencia.

Estamos, pues, en tiempo de preveer: se agitan en lontananza asuntos que á todos nos interesan, y si hoy descuidamos nuestros deberes, mañana no tendremos derecho ninguno á quejarnos.

Nos parece lo más conducente que se cite á una amplia reunión, venga la iniciativa de donde viniere, dejando aparte toda cuestión política, y allí discutir lo que se crea más conveniente, armonizando nuestros intereses en todo cuánto sea posible.

Creemos mal fundada la discordancia que existe entre los comerciantes y agricultores de esta localidad, puesto que no están reñidos unos intereses con los otros, sino que, por el contrario, estudiándolos con desapasionamiento, se verá que están en perfecta armonía.

Unanse, pues, estos elementos y acuerden lo que crean más conveniente para todos, cuya realización le será más fácil, yen lo unidas las aspiraciones de estos dos importantes gremios.

EL CACIQUE

Y

EL CACIQUISMO.

No hay efecto sin causa, por eso el desbarajuste administrativo en que estamos envueltos y que vá entrando, por desgracia, en el terreno judicial que habia tenido el mérito de permanecer á la altura de su delicada misión, obedece á mala dirección de la política en las altas esferas oficiales. Pero no culpeamos á los gobiernos exclusivamente por los males que nos rodean, culpemos más bien, y en primer término, al caracter español. Es verdad que los gobiernos en lugar de contener nuestra impetuosidad y de educarnos en política de una manera conveniente, ha dado alas á nuestra intransigencia fomentando nuestro orgullo que, si mal dirigido amparado por los grandes caciques, ha hecho que los pequeños envanecidos con sus injustos y aún vergonzosos triunfos, hayan abusado de cosas y personas hasta colocar los asuntos en el triste estado en que hoy los encontramos. De cuántos tipos han surgido en la sociedad política moderna, es el peor, sin género de duda, el cacique. Vamos pues á tratar de este peligroso tipo, vil adulator y déspota insufrible, que así se arrastra los pies del poderoso, como abofetea moralmente al que con más méritos que él, más digno y más independiente, intenta oponerse abiertamente á sus caprichos, ó no quiere, hacerse cómplice en sus iniquidades. No intentamos hacer un retrato, nadie se parecerá al que intentamos describir, de los rasgos más salientes de todos, haremos uno para que á

nadie cuadre nuestro bosquejo y para que nadie pueda personalmente darse por aludido. Principia el que tiene aspiraciones caciqueras por populachear lo suficiente para que la generalidad se fije en sus necios alardes de hombre de pró, en sus sentidas promesas de rectitud y en la aptitud que manifiesta en su verbosa charlatanería para el arreglo de los asuntos locales. Con tales altanerías y adular algún tanto a la gente de peor estofa, se crea un núcleo electoral que presenta fantasmagóricamente ante los ojos del primer candidato que el destino le prepara. No le es difícil alucinar a este, porque como el hombre formal se está tranquilo en su casa, sin rebajarse ante nadie, el pobre candidato traga el anzuelo y entrega en confianza al que en sus adentros tiene ya pensado el uso y aun el abuso que piensa hacer de ello. Triunfa el candidato, y ya tenemos en el apogeo de su gloria al que no tiene otro objeto real que manejar en su provecho los caudales públicos y atropellar a las personas. Con la influencia que el diputado le presta se hace temer en la localidad en que vive, se hace nombrar alcalde, o bien influye para que se nombre un quitán hechura suya, y esto conseguido, entre el quidam y el cacique principian la campaña. Cubren sus primeros actos con el velo del misterio y con las apariencias del bien general, hasta que los más avidos primero y los más torpes después, empiezan a sospechar desconfiados de los actos de sus gobernantes, al ver que los resultados difieren esencialmente de las promesas hechas al tiempo de pretender la confianza de sus auxiliares. Tales resultados principian a labrar el desprestigio del cacique, y para esto conservarle y hacer callar a los que osan criticar sus actos poniendo de manifiesto el alcance y las consecuencias de sus obras, acuden al inicio medio de las injusticias, atropellos y venganzas que al fin resultan inútiles al objeto que se emplean, porque los desaciertos son cada día mayores y más descarados, el descontento cunde por todas partes y la ruina del cacique se hace inevitable; ruina de que otro se aprovecha, tan miserable como el primero, pero que logra con sus cabildeos y habilidades encaramarse, sirviéndole de escabel las torpezas del que cae que el que se levanta repite para tener el mismo fin idéntica sucesión.

Los pobres pueblos perecen en tan-

to víctimas de la ambición de los caciques, y entre estafas primero y venganzas después pasan la vida sin acertar a vislumbrar el término de sus calamidades.

El cacique de un bando sucede al cacique del bando opuesto, y si el uno es malo es peor el otro, y si el primero muere, el segundo despedaza, y cada uno de ellos, estando en bonanza, procurará sobrepasar a su adversario en atropellos y desafueros. De aquí los ataques injustos y la enconada división de los pueblos, de aquí las venganzas de partido que concluyen ordinariamente en personales, de aquí las represalias que suelen degenerar en sangrientas, de aquí las causas criminales que producen la ruina de las familias y de aquí en fin los males que todos presenciarnos.

Los crímenes de ganesa y los desfalcos del municipio de Madrid y otros mil menos importantes, son inmediatas consecuencias del caciquismo. Quizás cause extrañeza que los caciques de todos los pueblos sean hombres tan despreciables y causará admiración el poco tino que los prohombres manifiestan para elegir sus representantes locales. Nada sin embargo mas natural. El hombre de juicio, el hombre formal y laborioso se contenta con atender su casa y familia sin mezclarse en altanerías que solo le ocasionarían pérdidas y disgustos; y como por su modo de vivir carece de enemigos, no tiene empeño en ejercer venganzas ruines como el innoble sentimiento que las inspira: este hombre vive tranquilo en su casa, sin rebajarse a nadie y sirviendo desinteresadamente al que con dignidad le busca.

El cacique al contrario, dominado por el afán de figurar y por la impaciencia de comer sin trabajar, se agita sin cesar, se exhibe en todas partes, exagera su influencia, alardea con cinismo de su valer, y cuando se ha impuesto en fuerza de bajezas e intrigas de mala ley, se apresura a conseguir su objeto. Hé aquí el cacique lugareño a grandes rasgos y en sus principales manifestaciones.

B. B.

UN CRIMEN EN LA COMARCA

Los apreciables colegas «El Fomento de Salamanca» y «La Voz de la

Frontera de Ciudad-Rodrigo» se han hecho eco de una carta enérgica contundente y digna por todos conceptos de su ilustre autor el «General Pando» que dirige a la última publicación citada, con motivo de haber circulado en nuestra provincia una hoja anónima y asquerosa en la que su autor, mil veces infame, calumnia sin medida pretendiendo manchar la reputación elevadísima del bravo militar, atribuyéndole hechos criminales y absurdos, origen desincurioso, naturaleza falsa y otras monstruosidades que no relacionamos porque tan pornográfico como imundo lenguaje había de causar mal efecto en nuestros cultos lectores.

El papelucho de que hablamos pareció hace algunos años procedente de nuestras posesiones ultramarinas, allí donde alcanzó mil triunfos a costa de su sangre el invicto general, allí donde conquistó tantos laureles, allí donde es adorado por todos los bravos españoles y solo cuenta por enemigos los que a la vez lo han sido de la Patria, defendida tan valientemente por el Sr. Pando; allí donde los ladrones, asesinos y cobardes sufrieron de su mano el merecido castigo y hoy desde el oscuro calabozo entretienen sus criminales instintos, en atentar contra la honra de la empresa que tuvo la gloria de aniquilarles.

¡Miserables!! Pero aun más miserables y cobardes los que no sirviendo para remonios por que su torpeza les priva toda iniciativa, recogen el virus porzoso de la calumnia y lo propagan insensatos! por nuestra provincia, que vio nacer, crecer y elevarse como árbol frondoso cuya benéfica sombra ha librado tantas veces a España de inminentes peligros, al ilustre mirbrigense.

Cuando tamañas infamias se presentan a la consideración pública, no podemos menos de rechazarlas condenando las a perpetuo desprecio, y Vitigudino pueblo culto y honrado, amante de sus hijos y hermano cariñoso de cuantos componen la hidalga tierra de Salamanca, así lo hace. La redacción de EL AVANZADO, cantor humilde de las gloriosas empresas realizadas en los campos de batalla por el General Pando, habla también por sí y en nombre del pueblo en que vé la luz, aniendo débil pero sincera voz a la de toda la provincia, que se apresura hoy a ofrecer el testimonio de su admiración al héroe salmantino.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer ingresó en la Cárcel de esta Villa, Victor Rodriguez vecino del Villar de Peral no por ser general de autor de un robo de cuatro corderos de la propiedad de Basilio Rodriguez, de San Cristobal.

Hace unos cuantos dias que en el campo rústico fué herido de un tiro Francisco Sanchez vecino de Vilvestre. La herida